

Trabajo social, identidades y roles profesionales en contextos de escolarización

Social work, identities and professional roles in schooling contexts

CARINA Tocol ALVARADO

Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile. ✉ tocolcarina@gmail.com

[orcid.org/0000-0002-6092-1237]

CAMILA LEVICoy OYARZÚN

Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile. ✉ camila.levicoy.o@gmail.com

[orcid.org/0000-0002-0399-7323]

RESUMEN

El Trabajo Social en su constante evolución en la última década ha permitido expandir la noción y la práctica de intervención social a nuevos escenarios y campos de “lo social”, como lo es la escuela, los procesos de escolarización y la búsqueda de equidad, integración social y justicia educativa entre sus resultados. Estos nuevos desafíos y reconfiguraciones en el espacio escolar institucionalizado se han producido en el marco de un profundo cambio sociocultural que ha llevado al sistema escolar a incorporar nuevos enfoques de integración e inclusión. Asimismo, el artículo tiene como finalidad demostrar la inserción del Trabajo Social en sus ámbitos de acción y roles profesionales emergentes. Como resultados preliminares se identifican dos estrategias de acción profesional que conlleva una serie de elementos que configuran el rol, como lo son las metodologías y funciones. La investigación descriptiva se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas a profesionales del Trabajo Social que se desempeñan en colegios municipales de la ciudad de Punta Arenas.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social, roles profesionales, intervención social, escuela.

ABSTRACT

Social Work in its constant evolution in the last decade has allowed expanding the notion and practice of social intervention to new scenarios and fields of “the social”, such as the school, schooling processes and the search for equity, social integration and educational justice among its results. These new challenges and reconfigurations in the institutionalized school space have occurred in the context of a deep socio-cultural change, which has led the school system to incorporate new approaches to integration and inclusion. Likewise, the article aims to demonstrate the insertion of Social Work in its fields of action, and emerging professional roles. As preliminary results, two strategies of professional action are identified, which entail a series of elements that configure the role, such as methodologies and functions. The descriptive research was carried out through semi-structured interviews with Social Work professionals working in municipal schools in the city of Punta Arenas.

KEY WORDS: Social Work, professional roles, social intervention, school.

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo el sistema educativo y los espacios de escolarización han recorrido un largo camino en la estructuración de políticas educacionales, brindando acceso y cobertura a todos/as los/las niños/as del país, entendiendo progresivamente a la educación como un derecho social inalienable, universal y clave para impulsar el desarrollo de los niños, niñas y jóvenes una vez egresados de la escuela. Es así que, en los actuales debates educativos, emerge un nuevo paradigma educativo, más inclusivo e integral, lo cual ha conllevado una transformación en el concepto de comunidad educativa. El Informe nacional de la calidad de la Educación 2017 menciona que: “Desde los años noventa se han realizado esfuerzos para avanzar en la integración desde una mirada más amplia, que además del área señalada, incorpore variables socioeconómicas, étnicas y culturales para la construcción de aulas y escuelas diversas” (2018, p. 16). Éste incorpora a nuevos actores y profesionales que colaboran en el desarrollo de la formación educativa y contribución en el desarrollo de los proyectos educativos institucionales.

En este contexto, el artículo presenta los resultados de investigación sobre los roles profesionales que desempeñan los/las Trabajadores/as Sociales en el área educacional y más concretamente en escuelas municipales de enseñanza básica y liceos de enseñanza media de la comuna de Punta Arenas. Desde los antecedentes que obtuvimos mediante una revisión de la literatura realizada en el año 2019 se logró identificar el escaso desarrollo de investigaciones a nivel nacional-comunal, principalmente en este campo del ejercicio profesional del Trabajo Social y otras profesiones que se han incorporado paulatinamente a colaborar en el trabajo educativo. La investigación se focalizó en caracterizar los roles, funciones y tareas

que desempeñan estos profesionales en el marco de las ascendentes políticas educativas y que tienden a abordar problemas o situaciones emergentes que impiden una adecuada convivencia y clima escolar en las escuelas y liceos de nuestro país en las últimas décadas.

Desde una perspectiva global, el problema de investigación se sitúa en el centro de los nuevos paradigmas educativos que conciben a la educación desde una mirada más integral, inclusiva y participativa dirigida a todos y todas los/las niñas, niños, jóvenes y adultos que integran las comunidades en la actualidad.

En relación a estos cambios de paradigma Rozas y Gabrinetti (2016) expresan que:

Reflexionar sobre el carácter histórico y social, el sujeto y la práctica profesional implica analizar la forma en que las instituciones, en un contexto de capitalismo y neoliberalismo globalizado producen cierta subjetividad, nuevas significaciones y por ende nuevas formas de intervención en el campo de la Niñez y la Educación, nuevas formas de entender al niño y a las familias. Por esto, un análisis de la complejidad social implica una revisión en torno a las nuevas demandas de intervención que enfrenta el Trabajo Social en distintos escenarios (p. 78).

Por ello, desde nuestra perspectiva, es relevante analizar y caracterizar los actuales roles profesionales que juegan estos actores socioeducativos que se han integrado en las últimas décadas a los equipos de trabajo multidisciplinarios al interior de las comunidades educativas, dando con ello una respuesta disciplinaria desde el Trabajo Social Escolar a las nuevas configuraciones en general y los espacios educativos en particular en el Chile contemporáneo.

Consistente con lo anteriormente planteado, en el marco de esta investigación se formularon dos preguntas que guiaron el proceso de generación de datos con el fin de dar respuesta a la problemática formulada. Por una parte, surge la siguiente interrogante: ¿Qué elementos constituyen el rol profesional del Trabajo Social en establecimientos educacionales municipales de la ciudad de Punta Arenas? Y desde otro nivel de análisis interesa saber: ¿Cuáles son los principios metodológicos que construyen a través de sus discursos los profesionales en ejercicio del Trabajo Social insertos en contextos educacionales?

Hitos que han marcado la educación chilena en las últimas tres décadas

Desde una mirada histórica la escuela se comprendía bajo un enfoque instruccional, relacionado tanto con la reproducción de la vida cotidiana como procesos más amplios de reproducción social y con ello, la necesidad de formar “mano de obra barata” para ocupar determinadas posiciones de baja calificación laboral en el mercado del trabajo. Para comprender la estructuración del actual sistema educativo y algunas de sus problemáticas más relevantes, Rifo (2013) sostiene que la escuela como institución social no está destinada

desde su origen a la formación de fuerza de trabajo o mano de obra. Más bien sus concepciones y objetivos primarios están más ligados contribuir en la formación de una burguesía-mercantil (posición económica) y una oligarquía (posición política) y a generar las condiciones de hegemonía, legitimidad y dominación, o sea, no como incorporación directa al proceso económico-productivo sino más bien posibilitarlo a hacerlo viable en el largo plazo por medio de los aparatos de control estatal e ideológico. Por ello, hoy en día las escuelas no están llamadas exclusivamente a enseñar o a la realización de tareas meramente formativas sino también cumplen una función como aparato de estado y de control social. Frente a este diagnóstico de las funciones claves de la escuela moderna Razeto (2016) expresa que “la escuela se presenta como institución educativa formal de larga data, tradición y relevancia, que complementa la misión de la familia, al especializar y profundizar la educación del niño en un contexto colectivo” (p.3). Es decir, la escuela de alguna manera se transforma en el elemento mediador o articulador de esta doble funcionalidad de los sistemas educativos. Por una parte, integrar a los sujetos por medio de procesos de socialización o interiorización de valores culturales, roles y expectativas compartidas. Pero, por otra parte, la escuela selecciona, especializa y distribuye jerarquías o posiciones sociales a los sujetos en función de sus competencias y sus certificaciones o credenciales escolares alcanzadas a lo largo de un determinado ciclo de estudios.

De este modo, para comprender la evolución y las profundas transformaciones que ha tenido el sistema educacional contemporáneo realizamos un recorrido sobre los hitos que marcaron y posicionaron a la concepción que se tiene hoy sobre la educación. Ésta se inicia con el plan de partida de la educación pública, donde se destacan dos leyes primordiales, primero la Ley Orgánica de Instrucción Primaria (1860) y la Ley de Educación Primaria Obligatoria (1920), las cuales dieron paso a la configuración del sistema, brindando el acceso obligatorio para todos y todas los/las niños/as del país; también se destaca la creación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) en 1964, la cual se encarga de velar por los/las niños/as y jóvenes chilenos en condición de vulnerabilidad biopsicosocial para que ingresen, permanezcan y tengan éxito en el sistema educativo, esto por medio de programas que brinden apoyo en alimentación, salud, vivienda, entre otros. Asimismo, se pueden destacar dos décadas que marcaron el sistema educacional chileno, primero la década de los 80’ que da inicio a una profunda reforma educacional bajo la lógica de mercado, implementando la municipalización de las escuelas y liceos. Segundo, durante la década de los 90’, con el retorno a la democracia, la educación chilena ha ido evolucionando desde un enfoque de cobertura y alcance a políticas enfocadas al aseguramiento de la calidad, equidad e inclusión.

En el marco de la evolución y las sucesivas reformas educativas a lo largo del siglo XX y la fuerza de los movimientos sociales se comienza a generar nuevas percepciones sobre el concepto de educación.

Frente a esto Rifo refiere que:

Los movimientos sociales iniciados a comienzos del siglo XX (...) fueron dando un vuelco a esta visión constitutiva del sistema educativo como espacio de formación exclusivo de las clases dominantes, comenzando a instalar un ethos educativo como espacio autónomo para el desarrollo del pensamiento, autonomía que debería estar enfocada a la promoción social, desvinculándose de las diferenciaciones sociales externas a la escuela (2013, p. 227).

En consecuencia, se comienzan a generar nuevas leyes educativas tendientes a recoger las demandas de la sociedad civil, tales como la implementación de textos e internet gratuito en las escuelas, entrega de computadores y útiles a estudiantes más vulnerables, la creación del Sistema de Aseguramiento de Calidad, entre otras; éstas contribuyeron al acceso y calidad educativa. De la misma manera en 2008 se incorporan nuevos actores al sistema escolar, denominados asistentes de la educación, ante la actual Ley N°20.244¹, la cual define como aquellas personas que trabajan en los establecimientos educacionales y forman parte de la comunidad educativa con un rol de colaboración con la función educativa; es en este segmento donde se sitúa el rol socioeducativo de la disciplina del Trabajo Social abordando nuevos escenarios de intervención, de carácter multidimensional e integral para los/las niños/as y adolescentes.

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Para adentrarnos a la noción de rol profesional es importante definir lo que se comprende por identidad, y cómo ésta influye en la concepción del rol. Frente a esto Aquín señala:

La identidad no es una esencia fija e inmutable, sino un proceso de constitución histórico mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos, y de relaciones que los sustentan. Desde estas relaciones y representaciones, un sujeto -sea individual o colectivo- construye su autoimagen y la imagen del otro: la identidad se estructura, se mantiene o se modifica en relación con otros (1999, p. 41).

Sin embargo, la misma autora refiere que en el Trabajo Social la percepción de otros influye en la identidad que nos constituye, por ende, la “Identidad no es solo una definición acordada por el colectivo profesional, tampoco es una serie de rasgos o características que portamos, sino que es todo ello y, además, también se constituye de la mirada que los otros construyen sobre nosotros” (Aquín, 1999, p. 41). Esto último nos hace alusión al status que surge desde la disciplina en donde se despliegan estas identidades profesionales y la valoración que se asocia a estas posiciones que se ocupan desde la perspectiva de los sujetos.

¹ Ley N°20.244: La nueva ley reemplaza la denominación “personal no docente” por “personal asistente de la educación”, y establece una serie de requisitos para desempeñar esta función, según si se refiere a la categoría de profesionales, paraprofesionales o de servicios auxiliares, 19 de enero de 2008. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=268638>

Es así que, desde esta mirada, pretendemos abordar el concepto del rol social y profesional inmerso en la disciplina del Trabajo Social, desde un posicionamiento ético en relación al área social en la cual se interviene en un determinado espacio.

Rol social y roles profesionales en el campo educativo

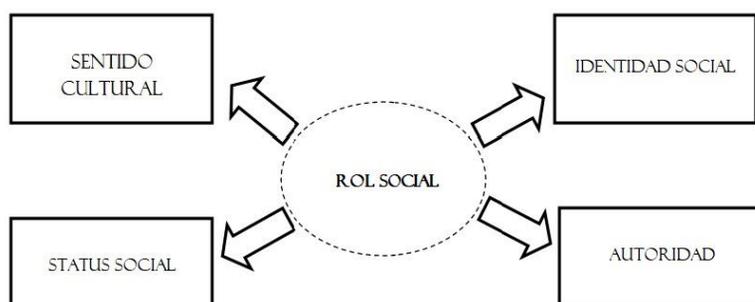
La concepción más relevante de esta investigación corresponde al rol profesional del Trabajo Social, es por esto que nos centramos en la comprensión de este concepto; es así, al hablar del rol profesional del Trabajo Social desde una primera aproximación se centra en el concepto de asistencia y/o ayuda a los más necesitados, ya que está fuertemente orientada al bienestar y/o justicia social de las personas; frente a esto, la profesionalización de esta disciplina se ha desarrollado de forma paulatina, desde un principio vista desde la filantropía hasta el desarrollo de teorías sociales y especializaciones en el área social. Esto gracias al trabajo de Addams y Richmond, quienes diseñaron una disciplina científica aplicada donde se deja el concepto de caridad y se centra en la construcción científica- estudio de la situación que permita acercar y explicar los problemas sociales desde la ciencia: investigar para intervenir (Barahona, 2016).

El rol evoluciona en los diversos contextos sociopolíticos que impactan en la sociedad y sus cambios sociales, al igual que el surgimiento de nuevas problemáticas que pueden ser vistas de una manera global. Al respecto, Conde (2003) menciona que frente a esto las problemáticas en el ámbito de la educación no deberían ser vistas en un nivel individual o familiar, los/as profesionales no deben cerrarse a este nivel ya que esto corresponde a fenómenos como la globalización, la desindustrialización o los cambios tecnológicos que provocan como ejemplo las migraciones estimuladas que fuerzan de cierta manera a las familias a buscar mayor seguridad y/o bienestar para sus integrantes.

Dado lo anteriormente señalado desde una perspectiva de análisis más sociológico, Albert, Bajoit, Franssen y Walthéry (1997) mencionan que el rol profesional del Trabajo Social está construido en y en torno a las relaciones que los profesionales tienen con las personas y/o sujetos, siendo esta relación en la que se deposita el sentido de su trabajo, es por esto que se marca como esencial cuatro dimensiones como se aprecia en la figura 1, en las cuales se constituye o configura el rol social; en primer lugar, la identidad social, donde se ejerce una autoridad, se da un sentido cultural y se establece un status social.

Concretamente, Albert et al. (1997) aluden a estas cuatro dimensiones esenciales para el rol social de los/las trabajadores sociales y cómo se posicionan frente a un usuario / sujeto: primero una finalidad, la cual da un sentido cultural, particularmente donde se abordan las diferentes problemáticas sociales; luego se encuentran las competencias que definen la identidad social de aquellos que lo ejercen, en el caso de los trabajadores sociales se encuentran con cuatro características, como un agente de control social, un garante de derechos y deberes, un militante cuando aporta sus recursos al servicio de la comunidad y,

Fig. 1. Dimensiones estructurales del rol social.



Fuente: Albert, Bajoit, Franssen y Walthéry (1997, p.19).

finalmente, un agente de inserción. Por consiguiente, bajo estas competencias se confiere un status social, el cómo te perciben los/las usuarios/as y una capacidad de imponer a otros las normas de su rol, es decir, una autoridad.

Desde este marco explicativo, Albert et al. (1997) conciben el rol profesional y su estructuración específica en los procesos de intervención social, en los cuales muchas veces se limitan o configuran bajo una normativa institucional reduccionista, donde se percibe un status social o una posición profesional devaluada en el plano social y adicionalmente se encuentra influida por una escasa valorización de la profesión y sus credenciales efectivas para lograr concretar cambios y transformaciones en los espacios sociales (educacionales) en los cuales se desempeña. Por otra parte, la configuración del rol profesional remite a un determinado concepto de autoridad, como las relaciones de solidaridad, educación y respeto mutuo, lo que comprendemos hoy como una nueva concepción denominada horizontalidad, donde se trabaja con el otro/a de manera conjunta y al mismo tiempo se le da un sentido cultural guiado por el propósito de la profesión.

Es por esto que el rol profesional se puede asociar a tres dimensiones: primero, se encuentra la mirada de la sociedad sobre nuestra labor como profesionales del área social y lo que se espera de nosotros/as; segundo, el rol que ejercemos bajo la institución en la cual nos encontramos, y tercero, el status o posición personal de cómo desarrollamos nuestra labor y cómo nos comunicamos con el/la usuario/a, grupo o comunidad.

Trabajo Social contemporáneo y reconfiguración del rol profesional

Por consiguiente, se plantea que con la reconceptualización del Trabajo Social la concepción del rol en la intervención toma otros significados al posicionarlo desde otra perspectiva más integral, donde “las necesidades psicosociales permiten abarcar de manera más global al sujeto, una articulación entre los problemas individuales y los procesos estructurales. (..) lo social no se reduce a satisfactores económicos, sino que se extiende a lo

sociocultural, psicosocial y sociopolítico” (Conde, 2003, p. 78). Por ello, podemos entender que la profesión ha transitado por diferentes contextos políticos y sociales del país, lo que conlleva a la inserción de nuevas áreas, brindando una mirada integral y transformadora, caracterizándose por ser una disciplina emancipadora con una visión crítica sobre la realidad.

Por esta razón, los desafíos en la intervención profesional varían en el contexto complejo de la cuestión social, con la develación de nuevas demandas que requieren un trabajo interdisciplinario con la articulación de redes comunitarias que desde el marco normativo actual deben dar respuesta a múltiples situaciones de vulneración (Rozas & Gabrinetti, 2016).

Por otra parte, Palma y Torres (2013) entienden que los/as Trabajadores Sociales definen su actuar en el contexto concreto de las políticas sociales que se impulsan en cada formación social (especificada en el espacio y en el tiempo); son funcionarios/as de las políticas sociales, lo cual no significa que las acciones concretas que emprenden los profesionales se separen linealmente del diseño y sentido de esas políticas, quiere decir que son el espacio de mediación que articula de manera no mecánica, la acción profesional de los/as trabajadores sociales y las dinámicas de funcionamiento de la formación social concreta en la que éstos/as se desempeñan.

Es así que podemos entender desde una perspectiva global que las funciones que emanan desde las políticas sociales, para el rol profesional, están sujetas al propio contexto o ámbito en el cual están insertos las(os) Trabajadores Sociales, independiente de las constantes reconceptualizaciones que se dan a la profesión, tal como señala Molina (2012) depende de las implicancias y demandas éticas y políticas que el contexto presenta al Trabajo Social contemporáneo.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La metodología implementada fue de carácter cualitativa, estructurada sobre la base de un diseño descriptivo. Ello, en consideración de las características de la problemática, nos permite adecuarlo a métodos cualitativos. Según Jiménez-Domínguez (citado en Salgado, 2007), los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. Esto nos adentra a una observación naturalista y no controlada que permite rescatar lo esencial del discurso, el cual es compartido intersubjetivamente por un colectivo.

Por lo cual el diseño investigativo fue de carácter descriptivo, ya que se describe, registra, analiza e interpreta la naturaleza actual de un fenómeno, enfocado principalmente en las conclusiones del sujeto, grupo o comunidad. Ante esto Tamayo y Tamayo (2003) señala que “la investigación descriptiva trabaja sobre realidades de hecho y su característica fundamental es la de presentarnos una interpretación correcta” (p. 46).

Bajo este diseño se define el colectivo de estudio, estableciendo cuatro criterios de inclusión: el primero refiere a licenciados en Trabajo Social, si bien la asistencia social o ser-

vicio social se encuentra fuertemente ligado a la profesión tienen diferentes propósitos, por ende, frente a esta línea investigativa, se devela el protagonismo que juega el Trabajo Social en la búsqueda de profesionales con principios de emancipación de los sujetos en los diversos escenarios de la comunidad educativa; el segundo refiere al género, donde se pretende conocer la perspectiva de ambos géneros sin distinción; el tercero se basa en el tiempo que lleva inserto el profesional, entendiendo la importancia de estar involucrado e inserto en el contexto educativo en el que se encuentra interviniendo, por ende, se consideró relevante que el o la profesional esté integrado como mínimo un semestre en la comunidad educativa; el cuarto se centra en el contexto educativo correspondiente a establecimientos municipales, esto debido a que es donde se encuentran mayores porcentajes de vulnerabilidad, lo cual da fundamento y sentido a las políticas educacionales, entendiendo que es en estos contextos en donde se insertan las labores y funciones del rol profesional.

Para el desarrollo investigativo, la unidad de análisis corresponde al discurso que construyen los/las Trabajadores Sociales; ante esto, Harris (citado en Charaudeau & Maingueneau, 2005) menciona que “el discurso constituye una unidad lingüística formada por una sucesión de oraciones” (p.179). Este discurso ofrece una aproximación a la realidad social, en este caso a la acción profesional y su quehacer cotidiano en la comunidad educativa.

En cuanto a las técnicas que se utilizaron para el levantamiento de información corresponde a la entrevista semiestructurada, la cual nos permite una cierta flexibilidad al momento de la recolección del discurso; ante esto, Hernández y colaboradores (citado en Piza *et al.* 2019) menciona que “el contenido, orden profundidad y formulación se hallan sujetos al criterio del investigador” (p.457). Es así que se diseñó una pauta con temáticas que engloban el tema investigativo; para esto se desarrollaron tres subtemas que permitieron ordenar las preguntas, éstos fueron: i) Experiencia formativa, ii) Trabajo Social y sistema educativo, y iii) Elementos que configuran específicamente el quehacer profesional en el ámbito de educación. Esta pauta fue elaborada a partir de la revisión de la literatura inspirada por Rubilar (2013), que permitió la adaptación de algunas de las preguntas y tópicos de investigación para ser utilizados en este estudio, con el fin de demostrar cómo la identidad se va formando desde los primeros años de estudio y cómo influye en el ámbito que se quiera desempeñar en un futuro, con el propósito de posicionarse bajo un rol profesional, permitiendo el desarrollo óptimo del quehacer profesional.

Al momento de aplicar la entrevista piloto en el año 2019 nos enfrentamos a un escenario sociopolítico a nivel nacional marcado por el estallido social, por esto se debió aplicar la entrevista de manera virtual debido a que los/las profesionales tuvieron que paralizar sus funciones por diversas problemáticas; posterior a esto se valida la entrevista y en el 2020 se continuó con la modalidad virtual, a causa de la crisis sanitaria que hasta la fecha ha mantenido a la población bajo rígidas medidas sanitarias limitando todo contacto presencial. Es en este marco que el contacto con el colectivo de estudio se debió adaptar a las nuevas modalidades tecnológicas para el levantamiento de información, la cual se vio

reducida debido a la pandemia del COVID19 (2020). Sin embargo, se logró realizar un total de cuatro entrevistas por videoconferencia, las cuales permitieron efectuar el análisis de datos mediante la categorización para la interpretación del discurso en una fase posterior.

En relación al proceso de análisis de datos nos centramos en Taylor y Bogdan (citado en Salgado, 2007), quienes proponen un enfoque de análisis en progreso en investigación cualitativa basado en tres momentos (Descubrimiento, Codificación y Relativización), los cuales están dirigidos a buscar el desarrollo de una comprensión en profundidad de los escenarios o personas que se estudian. La primera fase de descubrimiento consistió en buscar temas examinando los datos en varios modos posibles, donde la constante lectura de las entrevistas permite la pesquisa de interpretaciones e ideas, incluso de nuevos temas emergentes; la segunda fase de codificación refiere a la reunión y análisis de todos los datos que se relacionan a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones del objeto a investigar, la categorización realizada se formuló en base a los objetivos específicos con el fin de agrupar los distintos subtemas en la búsqueda de recolección del discurso; la tercera fase de relativización de los datos consiste en interpretar éstos en el contexto en el que fueron recogidos, tal como la realización de auto-reflexiones que permitan ampliar la percepción del proceso de análisis y, por otro lado, el proceso permitió el descarte de datos para encontrar eje central del problema de estudio.

En relación a los sujetos de estudio, se pueden observar algunas de sus características en la Tabla 1:

Tabla 1. Especificaciones de las informantes

Entrevistada	Género	Espacio Laboral	Roles/Función
Sujeto 1	Femenino	Escuela Básica: 18 de Septiembre	Convivencia escolar, dupla psicosocial
Sujeto 2	Femenino	Enseñanza Media: Liceo Industrial	Encargada del área de convivencia escolar
Sujeto 3	Femenino	Escuela Básica: Pedro Pablo Lemaitre	Integrante del equipo de convivencia escolar, dupla psicosocial
Sujeto 4	Femenino	Programa Habilidades para la vida 1	Ejecutora del programa.

Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

Al momento de aplicar las entrevistas, se pudo obtener una serie de representaciones sociales, las cuales actúan como un lenguaje o un sistema de reglas que comparten en sus discursos los y las Trabajadores Sociales basado en su experiencia en el área educacional; es por esto que con los discursos entregados en las entrevistas, a modo global, se percibe e identifica un conjunto de elementos emergentes en el espacio escolar que configuran a los

nuevos paradigmas de la educación, donde se integran las necesidades psicosociales de sus estudiantes.

En razón de lo anterior se expondrán conceptos propios de la investigación en torno a la identidad y al rol profesional, con el fin de categorizar y/o clasificar los contenidos que se enuncian en los discursos entregados.

Se plantea el concepto de metodología entendida como una dinámica de relación entre acción y reflexión, la puesta en marcha de un proceso de reflexión frente al sujeto de intervención. Los/as Trabajadores/as Sociales desarrollan capacidades que favorecen la intervención y la elección de los modelos o técnicas de intervención. Bajo esta categoría se desarrollaron aspectos relacionados con el ejercicio de las metodologías del/la Trabajador/a Social inserto/a laboralmente en establecimientos educacionales en base al análisis de las narraciones realizadas por cada una en las entrevistas.

Como resultado se pudo evidenciar un saber práctico que fundamenta y valida la acción profesional, comprendiendo la relación entre lo teórico y práctico de la profesión, lo cual permite guiar las acciones desde un saber específico en un contexto determinado. Ante esto en la entrevista N°3 se menciona que:

TS3, P42: (...) *El poder ser parte de involucrar lo social en todo el proceso educativo y eso implica bueno todo lo que yo le decía antes que suena medio repetitivo, pero no sólo con el tema como de intervención con caso, sino que lo social también implica lo educativo, el poder abordar ciertas temáticas, el poder hacer parte a los niños y niñas de la contingencia, de lo actual, el poder ser potenciadores/as de que se haga válida su voz, que tengan opinión, que sepan sus derechos, todas esas cositas que son importantes y creo que siempre va a ver un lado también en cuanto como a lo personal porque tiene que ver con el toque que una le da, yo creo que en ese sentido para mí ha sido un desafío gigante (...).*

Por otro lado, se suman las técnicas de intervención, las cuales son las herramientas y estrategias que se implementan mediante la reflexión, para ser utilizadas y/o adecuadas en los contextos de intervención en donde se mencionan como principales: la entrevista en profundidad, visita domiciliaria, talleres socioeducativos, trabajo en red y la creatividad de estrategias y técnicas frente a los diversos escenarios. Podemos rescatar que ante la actual crisis sanitaria se ha tenido que adecuar estas técnicas a un campo tecnológico, con la creación de cápsulas informativas, videos informativos, llamadas telefónicas, videollamadas, entre otros. Esto deja en evidencia una clara estrategia en la adaptación a los contextos sociales y de la comunidad educativa.

Con lo anterior señalado, podemos destacar la importancia de una metodología reflexiva que genera el profesional, las herramientas y estrategias que engloban su quehacer. Ante esto, rescatamos la utilización y ejecución de técnicas, mediante el proceso reflexivo de un por qué y un para qué.

Ante esto en la entrevista N°3 se menciona que:

TS3, P36: *Es como la mezcla de estrategias y técnica, mucho llamado telefónico, en lo posible realización de videollamada, mucho contacto con redes también porque hay muchos niños y niñas que nosotros tenemos en red. (...) cambiamos como técnica y ya al no ser presencial cambia toda la modalidad en la que una socializa el tema, la actividad, etc.*

Por último, es importante destacar el principio ético que presentan los/las profesionales del Trabajo Social en cuanto a sus acervos, los cuales guían y dan un propósito para la acción profesional, ligada a una mirada crítica bajo el enfoque y perspectivas de DD.HH., siendo uno de los principios éticos socialmente compartidos en el Trabajo Social. Frente a lo mencionado en la entrevista N°2 hacen referencia a:

TS2, P8: *Nuestro quehacer en el ámbito educacional está fundamentalmente enfocado a que el estudiante culmine su proceso educativo completo cierto, y que este proceso sea con una experiencia escolar significativa y lo más positiva posible, que sea una experiencia que ellos recuerden con agrado, que eso es como lo más importante digamos.*

Como segunda categoría se plantea el concepto de dimensión como el escenario conformado por un conjunto de factores, características o elementos que lo constituyen como un ámbito o parámetro en que se desenvuelve la acción/quehacer profesional del Trabajo Social en un contexto determinado, que en este caso serían los establecimientos educacionales. De ahí que se desprenden diferentes dimensiones o en otras palabras un tipo de “parámetro” en que transita el quehacer profesional.

Los principales análisis en este segmento corresponden a los escenarios en los cuales se desenvuelve la intervención del Trabajo Social, donde se presentan diversas dimensiones que permiten la inserción de los roles profesionales. Ante esto una de las metodologías que se desarrolla a nivel individual es la estrategia de caso, a través de técnicas que permitan adecuarse al nivel de intervención, tales como entrevistas en profundidad, talleres de roles parentales para los padres, madres y/o adulto/a responsable; es así que se percibe a la comunidad educativa como un sistema que involucra al núcleo y/o entorno familiar del niño, niña, adolescente (NNA), entendiendo a la escuela como una entidad que detecta, previene y protege a los/las niños/as y adolescentes. Por ende, la escuela permite el desarrollo y despliegue de los tres niveles de intervención, donde lo grupal se torna de carácter esencial para la prevención, promoción de temáticas que emergen del contexto socioeducativo.

TS2, P6: *...El Trabajo Social, pueden dar un apoyo más integral a cada niño o niña, adolescente y su familia, es abordar la problemática de manera más holística. Bueno, en nosotros vemos hartas problemáticas que uno ve en la sociedad, digamos parten desde la infancia y una detección temprana en la escuela permite...intervenir a tiempo muchas situaciones que son complejas y que pueden marcar a los niños, niñas o adolescentes...*

TS2, P19: *...tenemos la fortuna de trabajar todos los niveles de intervención de caso familia, grupo, trabajamos con toda la comunidad educativa en distintas instancias...*

En relación a lo anterior, se entiende a la escuela como uno de los pilares fundamentales de la sociedad. Por ende, a nivel macrosocial, se han implementado diferentes políticas educacionales para abordar las problemáticas psicosociales, en donde la convivencia surge como una necesidad primordial para el buen trato dentro de la escuela, regulando las relaciones entre los/las miembros/as de la comunidad educativa, tomando medidas pedagógicas y protocolos de actuación ante situaciones de conflicto; es en este escenario donde se presenta el rol del Trabajo Social, posicionándose como un agente socioeducativo/a, mediador/a y facilitador/a, abordando situaciones de violencia escolar, deserción escolar, entre otros, con una realización de diferentes actividades ya sean de mediación escolar y promoción del buen trato. Como se menciona en la entrevista N°1:

TS1, P8: *Trabajo directamente en el equipo de convivencia escolar, junto con ello además pertenezco a la dupla psicosocial y con ella tengo además funciones tales como: Detección y articulación de las redes de apoyo con las que cuenta el establecimiento, utilizándolas en la gestión de recursos y derivaciones de casos más específicos.*

Asimismo, la segunda dimensión del rol profesional alude a las duplas psicosociales, donde se distingue el trabajo colaborativo e interdisciplinar y transversal en conjunto con psicólogos/as, detectando diferentes situaciones y de esta forma abordarlas de manera integral, trabajando desde un ámbito formativo y social. La integración de las duplas a los colegios/liceos ha tomado mayor fuerza con la ley de Subvención Especial Preferencial (SEP), ante esto Gatica (2016) menciona:

Al contar los colegios con un equipo profesional exclusivo para la intervención psicosocial, se mejoran las posibilidades de concretar un trabajo de calidad en el aprendizaje de los estudiantes, atendiendo a los requerimientos que el establecimiento demanda, levantando planes coherentes con sus propias necesidades y delineando estrategias acordes al contexto social y psicológico de los estudiantes y la comunidad escolar (p. 106).

Es así que estas dimensiones contribuyen a la comprensión de la noción de escuela como espacio de socialización, promoviendo el respeto hacia el otro y permitiendo de esta manera la utilización de diversas metodologías de trabajo para el abordaje de problemáticas individuales o grupales. Cabe destacar que, desde los discursos extraídos de las entrevistas, se puede señalar la importancia de la colaboración, tanto institucional como externa a ésta; se puede desempeñar una amplia articulación de redes, en cuanto a políticas educativas y de prevención, todo esto influye en el dinamismo de los contextos sociales. Un ejemplo es la pandemia del COVID-19 donde se ha tenido que aplicar otras estrategias que estén focalizadas hacia los jóvenes, principalmente contribuyendo al bienestar de los/las estudiantes, perpetuando el enfoque de Derechos Humanos.

TS3, P32: (...) ahora que estamos en pandemia el contacto con las redes locales es como súper importante en cuanto a saber los beneficios a los cuales puede postular la gente, a qué distrito me debo comunicar, la beca indígena, CONADI, etc., es como bastante amplio el tema de las redes y también es sumamente importante también, por ejemplo, no sé cuando una tiene que hacer taller o cápsulas temáticas dependiendo de lo que una quiera abordar, también puedes recurrir a estas redes (...).

Finalmente, la tercera categoría, se plantea el concepto de función, el cual se define como las competencias, capacidades y cualidades en cuanto a la acción profesional. Una de las primeras funciones que se visibiliza dentro de los análisis fue el diagnóstico, utilizado como herramienta principal a la hora de insertarse y/o conocer la realidad/contexto en el cual se sitúa, permite posicionar las futuras acciones de un plan de intervención.

Además, se suman las funciones de promoción, donde las principales acciones son de difusión sobre diferentes ámbitos sociales y/o culturales; asimismo se encuentra la función de prevención, estas dos están ligadas a los resultados del diagnóstico. La prevención refiere al accionar en la entrega de herramientas que impidan situaciones de riesgo para quienes conforman la comunidad educativa, tales como seguimientos y acompañamientos del plan de asistencia de retención escolar, y diversas acciones para evitar situaciones de riesgo, como malos tratos, bullying, deserción escolar y ausentismo. Ante esto en la entrevista N°1 se menciona que:

TS1, P2: (...) Un profesional de esta área debe: detectar problemáticas que impliquen un riesgo social, orientar a las familias y también a profesores y otros profesionales vinculados. Aportar con esta mirada social jornadas de análisis y evaluación de casos, consejo de profesores y/o evaluación, mejorando con ello el trabajo interdisciplinario, favorece el entendimiento y la convivencia con el estudiantado inmigrante, por ejemplo, intervención en casos de acoso escolar, también en el diseño y ejecución de acciones preventivas (...).

Por último, en relación a la función gestora/articuladora, se refiere a la acción movilizadora de recursos y redes; atribución que poseen los/as Trabajadores/as Sociales, que permite el uso racional de los recursos para la satisfacción de las necesidades de los/las estudiantes. Así, encontramos enunciados de naturaleza articuladora de recursos y redes como es el fortalecimiento entre redes locales para la derivación, seguimiento y acceso a servicios, que van a complementar la intervención psicosocial, como se menciona en la entrevista N°1:

TS1, P2: (...) entregar orientación sobre servicios y recursos disponibles en la red y derivar a los estudiantes que lo requieran, trabajar de manera coordinada con profesionales de esta red (SENAME, OPD, CESFAM, COSAM, JUNAEB, etc.) (...).

Este plano más operativo de la intervención hace referencia a un enfoque o modelo de actuación profesional que requiere una visión a nivel macro y micro institucional; de esta manera, las distintas herramientas y facultades del Trabajo Social requieren vinculación con las diferentes redes estamentales dentro de una comunidad educativa, ya que contemplan como foco de intervención el trabajo con todos los actores del sistema escolar a fin de promover la instalación de prácticas protectoras para la mantención y continuidad de los/as estudiantes en el sistema escolar.

En resumen, las categorías de metodología, dimensión y función engloban lo que se plantea como identidad y rol profesional en el ámbito educativo. Esto lo entendemos por etapas en las que transita el quehacer del Trabajo Social, posicionándose desde un contexto determinado con el fin de implementar metodologías óptimas para el desarrollo de determinadas funciones o problemáticas emergentes que se encuentran en su lugar de trabajo, esto vinculado a las políticas sociales que se implementan en el contexto educativo.

CONCLUSIONES

Frente al proceso reflexivo en el transcurso de la investigación, se comprende, reconoce e identifica la labor que cumple el rol profesional del Trabajo Social en la nueva configuración de la educación y contextos educativos específicos, ligados a nuevas políticas educativas orientadas a fortalecer la convivencia escolar, la prevención del acoso escolar, la formación en ciudadanía y la Ley de Subvención Especial Preferencial, entre otros ámbitos emergentes de las políticas educativas. Es así, y desde este contexto de intervenciones socioeducativas, que en cuanto a lo metodológico el trabajo social como alcances ha podido desplegar miradas más complejas sobre “lo social problemático” y sus manifestaciones en el espacio escolar. Complementariamente a lo anterior, se ha podido movilizar herramientas tanto de diagnóstico como de intervención directa en el campo educativo, brindando un apoyo integral a cada niño, niña y adolescente en la escuela, generando un impacto en su proceso de formación.

Desde una aproximación a los discursos configurados por las entrevistadas, éstos hacen referencia a procesos reflexivos, críticos y éticos, ya que si bien en los relatos se limita un énfasis al manejo conceptual y reflexivo de la terminología técnica propiamente tal del Trabajo Social (lo que se entiende por la diversidad de metodologías, modelos y niveles de intervención existentes en el campo profesional), sí se evidencia la emergencia y consolidación de perfiles críticos y comprometidos en el quehacer del Trabajo Social Escolar.

Se concluye que los/as Trabajadores/as Sociales, a pesar de las dificultades y limitaciones para llevar a cabo los procesos de intervención, enfatizan en la existencia de obstáculos, lo cual es visto como parte de las características del contexto donde la realidad es dinámica y emergente, por lo que estas destrezas, competencias y/o habilidades se adquieren en la práctica; una serie de saberes, de los que muchas veces el profesional no alcanza a darse cuenta y pasan desapercibidos, pero que son parte importante y constituyente de su quehacer. Por lo tanto, se desprende del relato que los/las Trabajadores/as Sociales deben ser flexibles en relación a las metodologías, técnicas, discurso y pautas de vinculación con la realidad que enfrentan, dado el contexto en el cual los desempeñan. En el discurso entregado se hacen referencias a estas metodologías reflexivas como parte de la identidad del quehacer profesional.

En cuanto a los elementos que constituyen el rol profesional del Trabajo Social, se hace alusión a un nuevo contexto o ámbito de acción que se define como relativamente emergente, en este enfoque lo principal es empoderar y entregar nuevas herramientas a la comunidad educativa. Este cambio de enfoque tiene vital importancia en el discurso de los/as Trabajadores/as Sociales, es por ello que el rol de TS, insertos laboralmente en el contexto escolar, se ve influenciado por el contexto político educacional en el paradigma educativo. Sin embargo, aún se presentan desafíos de inclusión e integralidad, entiendo que para un cambio paradigmático acentuado se debe trabajar desde un escalón más allá de nuestra jurisdicción, mediante reformas educativas que abarquen la pluralidad y diversidad de esta sociedad contemporánea.

Por esto, estas transformaciones plantean nuevos desafíos para el Trabajo Social, debido a que éste, permanentemente, está enfrentándose con problemas de diversa índole, generados como resultado de transformaciones paradigmáticas en las que se basa, como cambios en la estructura de la sociedad y en la ideología que predomina en ella, lo que conduce a nuevas expectativas en relación con la profesión y al requerimiento, por parte de los/as Trabajadores/as Sociales con competencias laborales necesarias que a su vez influyen y permiten diversificar la identidad y cómo se constituye el rol profesional.

Respecto a las dimensiones emergentes del rol profesional de Trabajadores Sociales y al análisis de las entrevistas se develaron los escenarios que centran los diversos ámbitos en donde se desenvuelve el quehacer profesional en el contexto educativo, demostrando principalmente dos estrategias de intervención que serían las duplas psicosociales y convivencia escolar.

Del mismo modo, se entiende la realidad como dinámica/cambiante, dado que las funciones configuran el rol profesional y la identidad se adapta al contexto en el que se sitúa, donde las dimensiones pueden ser estables, pero conllevan una serie de alternativas flexibles a identificar. Siguiendo esta línea, debido al contexto sociosanitario de una pandemia de carácter mundial, se ha tenido que transformar los espacios de intervención, a una modalidad remota, por medio de videoconferencias/vía online; estos espacios de trabajo se han tenido que adaptar a estas nuevas estrategias tecnológicas. Estas herramientas, principalmente a la hora de desempeñar la labor profesional, permiten continuar con las funciones de alcance y/o cobertura para la comunidad educativa. De esta forma podemos identificar cómo el rol profesional va adaptándose a nuevas formas de trabajo y creando nuevas metodologías de intervención, como videos educativos, cápsulas informativas y seguimiento telefónico con las familias; si bien este nuevo modelo no reemplaza a la intervención directa con los sujetos, se puede decir que más bien se adapta a ella.

Para finalizar, a lo largo del proceso reflexivo de las entrevistas, se identificó a la comunidad educativa y a su vez su configuración como uno de los núcleos principales (después de la familia) del estudiantado. Al identificar y comprender las funciones y limitaciones con las que cuenta el o la profesional del Trabajo Social, se destaca la labor multifacética que se desarrolla a la hora de intervenir, y cómo ésta se transforma y muta frente a los diferentes contextos sociales. Desde el concepto de identidad, podemos decir que es la percepción que tenemos de nosotros mismos y la que tienen los demás de nuestra labor, ésta contribuye a situarse desde un rol ya sea como gestor/a, promotor/a, facilitador/a y socio educador/a, la cual permite posicionarse bajo el status de profesional del área social. Sumándose, la dupla psicosocial que es nombrada como una de las herramientas profesionales que permite abordar un trabajo interdisciplinario que conlleva la constante reflexión a los escenarios que se presenten, abordando procesos de intervención, prevención y promoción.

REFERENCIAS

- Agencia de Calidad de la Educación. (2018). Informe nacional de la calidad de la Educación 2017. Recuperado de https://archivos.agenciaeducacion.cl/IDH_web.pdf
- Albert, V., Bajoit, G., Franssen, A., & Walthéry, P. (1997). El Oficio de Asistente Social (Análisis y Pistas de Acción). *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 5, 17-37.
- Aquín, N. (1999). Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio. *Revista electrónica de Trabajo Social Universidad de Concepción*, 3, 28-58.
- Barahona, M.J. (2016). *El Trabajo Social una disciplina y profesión a la luz de la historia*. Madrid: Universidad Complutense.
- Charaudeau, P., & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Conde, J. (2003). El rol del Trabajador Social: consideraciones psicosociales para la innovación de rol. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 73 - 91.

- Gatica, F. (2016). Las intervenciones psicosociales en establecimientos educacionales municipales vulnerables bajo el marco de la ley SEP. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 3, 105-119. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-6296.2016.41830>
- Molina, W. (2012). Implicancias éticas y políticas de la intervención social post dictadura en Chile. *Revista Perspectivas*, 23, 45-60.
- Palma, D., & Torres, M. (2013). Escenarios sociopolíticos y sus influencias en el Trabajo Social chileno. *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, 8, 100-117.
- Piza, N., Amaiquema, F., & Beltrán, G. Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, 15 (70), 455-459.
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de la Educación*, 9 (2), 184-201.
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 (36), 223-240.
- Rozas, M., & Gabrinetti, M. (2016). *El Trabajo Social en diferentes campos de intervención profesional*. La Plata: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Rubilar, G. (2013). *Imágenes de alteridad, reflexiones y aportes para el Trabajo Social en contextos de pobreza y exclusión*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13 (13), 71-78.
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica. Incluye evaluación y administración de proyectos de investigación*. México: Editorial LIMUSA